

University of New Mexico (IQU)

TN: 849926



Borrower: RAPID:WTU

Journal Title: Cuadernos de marcha

Volume: Vol. 76

Issue:

Date: October 1992

Pages: 5-8

Article Author: Mabel Moraña

Article Title: Descubrimiento,
postcolonialismo y postmodernidad

ILL -17873299



Call Number:

AP63 C66916 2nd

epoca

Location:

IQUU Periodicals

ZIM Per.
AP
53
C66916
3rd
Epoca
no. 76

SI NECESSARIO
NON NECESSO

CUADERNOS DE MARCHA

TERCERA EPOCA - AÑO VIII - NUMERO 76 - OCTUBRE 1992 -

REFERENDUM

SOBERANA DECISION DE SENSATEZ

A N T E L:

EL PAPEL DE LAS TELECOMUNICACIONES

URUGUAY :
IDENTIDAD Y UTOPIA
ACHUGAR-DE MATTOS

LA TRANSICION BRASILEÑA

NAPOLEON BACCINO
GROMPONE
TACOLARRETA

FORUM REFORMA POLITICA

URUGUAY NS.9.000 - ARGENTINA \$3.000

Cuadernos de marcha
ZIM Per.
Received on: 12-15-92



PRESENTACION

Con el CUADERNO en pleno cierre, se conocieron los fallos de los premios municipales; felicitamos calurosamente a Hugo Achugar y Omar Prego, colaboradores permanentes de esta revista, por sus primeros premios en poesía y narrativa respectivamente. Aunque no tuvimos tiempo para elaborar y publicar las notas que ambos se merecen, los lectores de CUADERNOS DE MARCHA podran disfrutar sus respectivas colaboraciones habituales. Hacemos extensiva nuestra felicitación a los restantes premiados por la intendencia. Este número de octubre pone especial énfasis, como era obvio, en el referéndum: Arturo Ardao, José M. Quijano, Graziano Pascale, Marcos Gutiérrez, Angel Urraburu y Fernando Mora, escriben sobre el tema. También reproducimos un fragmento del libro de reciente aparición, *Tecnología y Trans-*

formación, que trata sobre el desarrollo de la tecnología uruguaya en telecomunicaciones.

Dos ensayos sobre el quinto centenario, de Mabel Moraña y Hugo Cerutti, analizan nuestra historia, y preguntan sobre el futuro. Por otra parte, un apasionante artículo sobre el "extraño capitalismo" japonés, como para dejar absortos a quienes creen que el mercado lo puede todo y la planificación no es necesaria.

Dos notas sobre la utopía y la identidad uruguaya, de Hugo Achugar y Tomás de Mattos. Las columnas habituales de Juan Grompone y Napoleón Baccino, y la tercera y última parte del Compás de la Mancebía de Taco Larreta. Como siempre Alicia Migdal en cine, de Espada en plástica, Pessoa con sus entrevistas musicales, libros y las dos separatas. ■

Director fundador: Carlos Quijano. **Dirección y redacción responsable:** José Manuel Quijano Capurro, Leyenda Patria 2948, Piso 3, Montevideo. **Secretario de redacción:** Carlos Vargas. **Consejo Editorial:** Hugo Achugar, Arturo Ardao, Rodrigo Arocena, Hebert Gatto, María Esther Gilio, Juan Carlos Onetti, María Angélica Petit, Omar Prego, María Teresa Quijano, Augusto Roa Bastos (Paraguay), Eusebio Rodríguez Gigena, Judith Sutz, Carmen Tornaria y Ricardo Urioste.

Portada y diagramación: Ulises Beisso. Copyright **Cuadernos de Marcha**. Permiso del Ministerio de Educación y cultura: Carpeta No. 96 año 1985, inc. 2417. Permiso del Ministerio de Economía y Finanzas: 639081-2.439, Matrícula de industria: depósito legal 205067 - 86. Piedras 524, Montevideo. Teléfonos: 95.79.73 y 95.31.34. **Empresa editora:** Eon Editores, Piedras 524. Teléfono 95.79.73.

Impreso en talleres gráficos del diario "La República" (REG S.A.) Garibaldi 2579. Dep. Leg. 254.602

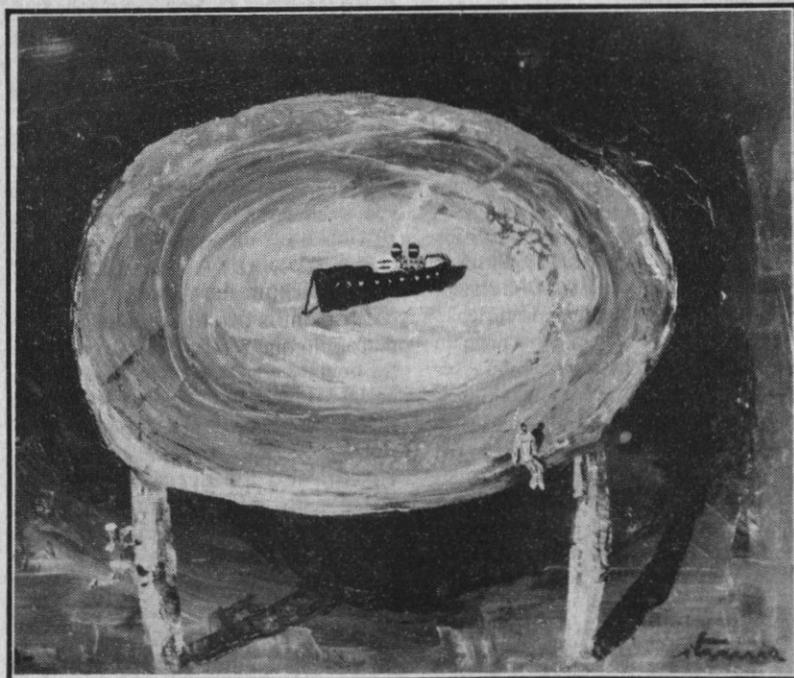
DESCUBRIMIENTO, POSTCOLONIALISMO Y POSTMODERNIDAD

MABEL MORANA

A parte de la previsible controversia, que ha cubierto hasta ahora un amplio espectro que va desde cuestiones nominalistas hasta debates antropológicos y polémicas revisionistas,¹ la celebración del Quinto Centenario sugiere una serie de preguntas que nos enfrentan no ya a la retórica o a la semiótica de la conmemoración, sino a su pragmática dentro del vertiginoso escenario finisecular.

¿Qué significa, por ejemplo, dentro del proyecto político-económico de la unificación europea y la reestructuración del bloque socialista, esta recuperación de la temática del colonialismo? ¿Qué nuevas articulaciones ideológicas subyacen a la conceptualización culturalista de "hispanidad" dentro del marco movedido de los derrumbes y las nuevas alianzas centroeuropeas? ¿Cómo se redefine el espacio atlántico como ámbito de contacto para la instauración de un nuevo orden transnacional? ¿Qué parámetros ideológicos se sugieren para la elaboración de la diferencia, para la conceptualización del Otro (de su identidad política y cultural) en medio de la crisis epistemológica y de hegemonía que se identifica con el panorama de la postmodernidad?

En primer lugar, es evidente que esta nueva hazaña de los medios de comunicación que es la conmemoración del Quinto Centenario, que manipula los lenguajes, rearticula las imágenes y carnavaaliza el discurso historiográfico, ha devuelto al imaginario colectivo una versión remodelada de los sucesos, los contextos y los protagonistas que marcarían a fines del siglo XV el período de grandeza española. La profusa parafernalia meta-histórica con que se recupera y reinventa este año la polémica del Descubrimiento ejemplifica bien, para decirlo en términos de Hayden White, los entrecruzamientos



de la imaginación histórica y la imaginación poética, dejando como saldo un constructo cultural que nos interpela ideológicamente, a la vez como sistema conceptual y como "falsa conciencia". Deseo focalizar aquí justamente algunos aspectos relacionados con esta interpelación ideológica, y con las variantes del "protocolo lingüístico" y simbólico a través del cual se recupera en distintas coyunturas históricas el tema del descubrimiento.²

Desde las etapas de plena vigencia del mercantilismo monopólico hasta la sociedad post-industrial, en la que rige la que Jameson identifica como "la lógica cultural del capitalismo tardío", la ima-

gen emblemática del descubridor ha cambiado de signo ideológico según las necesidades de las distintas épocas, o mejor aún, de acuerdo a los proyectos político-económicos dominantes en cada momento.³

En 1492, la unión de los reinos de Castilla y Aragón, la victoria de Granada contra los moros y la expulsión de los judíos, consagran el poder político, militar y religioso de España coronando el largo proceso de afirmación de su supremacía político-económica y de su correlativo proyecto de homogeneización cultural. América aparece en el panorama casi mágicamente como corroboración del predominio español, si bien al mismo

tiempo su presencia en el horizonte atlántico renueva para España la amenaza de heterogeneidad, el desafío de sometimiento del Otro, para que el proyecto de "un rey, un dios, una lengua, un imperio" mantuviera su plena vigencia.

Desbrozado de su circunstancialidad histórica, el Colón que inaugura el siglo XVI es el materializador de la utopía, aquel que hace posible la prolongación espacio-temporal del espíritu de la cruzada, el que reconfirma la preeminencia del centro por la inauguración de una periferia que llena de sentido la categoría vacía del confín y del margen. A través suyo, la teología medieval, el absolutismo monárquico y la sociedad de castas reafirman sus principios.

La "invención de América" pasa ya en sus comienzos, como indicara O'Gorman, por distintas etapas, que corresponden a la articulación de la experiencia del descubrimiento a diversos proyectos ideológicos.⁴

En la concepción primera de Colón y Vespucio, Europa y las tierras descubiertas constituyen dos mundos distintos e irreductibles. "El nuevo mundo imaginado por ellos" nos explica O'Gorman, "implicaba un dualismo irreductible, puesto que postulaba la existencia de un ente ya constituido en la condición y ser de "mundo", frente a otro igualmente acabado y hecho; nuevo, pues, sólo por la circunstancia de su reciente hallazgo".⁵ Pero inmediatamente el proyecto imperial reelabora esa conceptualización, y la nominación de "Nuevo Mundo" comienza a potenciar la existencia de América sólo en tanto expansión del mundo conocido. "El ser concedido a las nuevas tierras (parte de su) posibilidad de llegar a ser otra Europa".⁶ Es decir, se enajena desde el comienzo la cualidad diferencial de América, y ésta sólo adquiere estructura ontológica en tanto modalidad del "viejo mundo". "América, en efecto, fue inventada bajo la especie física de 'continente' y bajo la especie histórica de 'nuevo mundo'".⁷ La modificación del concepto del *orbis terrarum* como ámbito ocupado ya no por tres sino por cuatro masas continentales evita, es cierto, poner "en crisis el dogma de la unidad fundamental del género humano"⁸, pero provee al mismo tiempo el principal argumento de legitimación de la praxis colonialista. La expansión, la conquista y la superexplotación se legitiman entonces no sólo por la lógica interna del sistema económico que las promueve, sino por la necesidad ideológica de reproducir *ad infinitum*

la imagen propia. La demonización del Otro, y la consecuente necesidad de reducir la diferencia sustituyéndola por una identidad a la vez semejante pero subalterna con respecto al modelo, es el eje en torno al cual gira la "invención de América" desde sus comienzos.

Sobre principios similares, aunque adaptados a la nueva coyuntura histórica, se asienta la emblemática del Descubrimiento en el marco creado por los nuevos imperios. Hace exactamente un siglo, las celebraciones de 1892 convierten a Colón en el héroe de la modernidad y la diversidad cultural. La Feria Mundial de Chicago, promocionada entonces como *The World's Columbian Exposition* (la Exposición Mundial Colombina) canta las glorias imperiales no de España sino de los Estados Unidos, los cuales se afirman en la imagen del Almirante en tanto símbolo del espíritu empresarial transnacionalizado.

La América hispana, objeto ya de paternalistas y depredadoras intervenciones, es ahora periferia de otro centro, el cual busca a su vez nuevos ancestros con el objeto de llegar a ligar la causa norteamericana a héroes no británicos, que vincularan el "destino manifiesto" de la América del Norte a las múltiples vertientes culturales que formaban el cuerpo social de la nueva metrópolis. El periodista Paul Gray recordaba hace poco que es justamente como parte de este proyecto ideológico que Colón es introducido en la imaginación popular norteamericana, cuando en 1828 Washington Irving escribe *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, glorificando al Almirante como personaje que reunía, por su condición multicultural y por su espíritu expansionista, las virtudes a que debía aspirar cualquier ciudadano norteamericano.⁹ El Almirante, otrora representante máximo de la España católica e inquisitorial, se transformaba así en el campeón de los valores de la América anglosajona y protestante.¹⁰

La proyección tecnológica de la Feria Mundial de Chicago, no por casualidad asociada también entonces a la conmemoración del descubrimiento de América, inaugura el período de auge del capital transnacionalizado, que se afirmaría definitivamente con la Primera Guerra Mundial, consolidando a los Estados Unidos como el centro imperial de la modernidad. De la categoría de "Nuevo Mundo" América Latina pasa a la más degradada condición de "patio de atrás" del imperio del norte. La "diplomacia del

dólar" y la Doctrina Monroe darían un apoyo menos brillante que el de la reformulación del *orbis terrarum*, aunque no menos efectivo como discurso de legitimación neocolonial.

El Colón de 1992, "símbolo del imperio en la era post-colonial",¹¹ es sin duda un personaje más paradójico y, en los varios sentidos de la palabra, más carnavalizado que el que fue objeto de celebraciones anteriores. Sin embargo, su recuperación dentro de la presente coyuntura histórica plantea al menos dos problemas que afectan la base misma del "nuevo orden" internacional: el problema de la dialéctica hegemonía/marginalidad (que marca tanto la relación entre naciones como entre sectores sociales y bloques de poder), y la cuestión de la naturaleza de las afiliaciones político-culturales identificables dentro de los conjuntos globales.

En primer lugar, si bien es cierto que la unificación europea se apoya, entre otras cosas, en la cancelación del colonialismo tradicional, también es evidente que a nivel internacional se mantienen e incluso fortalecen áreas de poder de cuya interrelación depende el equilibrio del sistema total.

En el contexto de la incorporación de España a la Comunidad Europea, la cuestión del Descubrimiento replantea el tema de la condición dependiente de América Latina, sugiriendo que en el nuevo reparto del mundo sobre el que se asienta el "nuevo orden" internacional, el "Nuevo Mundo" se articula de modo natural, histórica y culturalmente a la antigua metrópolis.

En efecto, América Latina es recuperada por el imaginario colectivo como territorio de ultramar al que España (y a través suyo la Comunidad Europea) reconocen dentro de su área de influencia, disputando así a los Estados Unidos la jurisdicción que de facto éste consolidara sobre las ex-colonias españolas a partir de la Primera Guerra. En otras palabras, tanto el tema de la "hispanidad" como, en otro nivel, por ejemplo, los planes de cooperación financiera entre España y América Latina, replantean el problema de las afiliaciones: América Latina continúa siendo asiento de economías subalternas; el problema es sobre qué bases redefinir su articulación, dentro del nuevo orden, con respecto a los grandes nucleamientos de poder, y cómo globalizar la totalidad, justamente en momentos en que los conceptos de nacionalidad, bloques político-económicos e identidades

culturales están en pleno período de reformulación y repotenciación ideológica.¹²

Es indudable que, así las cosas, la hispanidad aparece como un sistema transnacionalizado de afiliación cultural e ideológica que permite, echando mano a la imaginación histórica, la definición de un área específica (de control, de interés, cooperación o intercambio) que se inserta de modo lateral y subalterno dentro de los conjuntos o globalidades mayores representados en el proyecto de la unificación europea. En este marco, el espacio atlántico se reconceptualiza dentro del imaginario colectivo nuevamente en términos de "mare nostrum", como espacio de unión y encuentro, como la ruta de la apropiación, la conversión y la asimilación, y de acuerdo a los términos de la modernidad, como el ámbito potencial para la inversión transnacionalizada y la conquista de mercados.¹³

Pero si ésta es la red de sugerencias ideológicas y geopolíticas que se deriva de manera más o menos explícita de las imágenes y símbolos movilizados por la temática del Descubrimiento, es evidente que ésta también sugiere reflexiones en otros niveles asociados a los anteriores. No debe olvidarse, por ejemplo, que son justamente las instancias correspondientes al Descubrimiento y apropiación de los territorios de ultramar las que inauguran la perspectiva eurocentrista que caracterizaría, de entonces a hoy, las múltiples "narrativas del Poder" a través de las cuales se ha conceptualizado la existencia política y cultural de América desde sus orígenes, convirtiendo las distintas etapas de su historia en la reproducción degradada de modelos civilizadores.¹⁴ Asimismo América ha servido a su vez, desde esta perspectiva, como complejo representacional en el que la supuesta virginidad adjudicada tanto al territorio colonial como al sujeto que lo habita sugieren similares connotaciones de promisoriedad, disponibilidad y desamparo.¹⁵

Pero quizá sea en el plano estricto de la conceptualización del sujeto colonial —el cual vuelve a ser objeto de análisis en el contexto de la supuesta superación postmoderna del colonialismo tradicional— donde se manifiestan algunas de las más importantes derivaciones de la temática colonialista. Es obvio que, salvando las distancias históricas, hoy al igual que en las etapas de vigencia del imperialismo clásico, dentro del nuevo orden mundial —asentado hoy como ayer sobre los grandes centros de concentración del capital— los territorios marginalizados (tanto

como los sectores sociales subalternos a nivel nacional) siguen careciendo de voz propia, salvo la que quiera adjudicarle el discurso dominante. A nivel internacional, en momentos como los actuales, en que América Latina registra las consecuencias de las crisis político-ideológicas del mundo socialista tanto como los desequilibrios estructurales del capitalismo central, la posicionalidad de América con respecto a los macrosistemas parece sugerir a muchos su destino de ser redescubierta como "nuevo mundo", renovando una "integración subalternizada", encubiertamente neocolonial.

En la situación actual, en que la dinámica vertical representada por la lucha de clases comienza a ser desplazada por causas que recorren horizontalmente la totalidad social (la cuestión ecológica, el feminismo, etcétera) en las cuales los reclamos se plantean y resuelven en un terreno más reivindicativo que político, y donde la lucha con frecuencia se transfiere y reabsorbe en el nivel transnacional, el constructo ideológico-cultural del hispanismo es una fórmula de globalización cuya capacidad de interpelación se circunscribe al plano de la representación cultural en el cual, para usar la fórmula de Ernesto Laclau, el antagonismo de la antigua relación colonial se transforma en **diferencia** y —podríamos agregar— la diferencia en matiz, sin que se cancelen, sin embargo los conflictos de base, ni se acceda a la raíz de los problemas que subyacen a esas formulaciones culturales.

Creo que la temática del Descubrimiento nos enfrenta, de manera un tanto oblicua, al problema del etnocentrismo, el cual está muy lejos de haber sido resuelto dentro del marco de la ideología neoliberal. La España que celebra la antigua gloria colonialista en el contexto de su articulación a la Comunidad Europea nos acerca a una nueva concepción europeísta que pasa por la redefinición de bloques de poder a nivel internacional tanto como por la redefinición de identidades culturales y la identificación de objetivos colectivos e individuales dentro de sociedades aún marcadas a fuego por las diversas manifestaciones del clasismo y la marginalidad. Hace poco Samir Amin llamaba la atención sobre esta coyuntura, cuando indicaba que, en su opinión, "el europeísmo, tal como se expresa en el momento actual, no se propone más que un sólo objetivo, el de alcanzar a Estados Unidos y a Japón en términos de competitividad capitalista", agregando que, "en lo imme-

diato, la búsqueda de este objetivo entraña (...) un realineamiento político atlantista y un frente común contra el Tercer Mundo".¹⁶ Creo que estos temas constituyen algunos de los ejes en torno a los que deberá girar nuestra conciencia crítica postmoderna, a la cual corresponderá el desafío de explorar nuevas alternativas de conceptualización y acción social, a partir de la revisión crítica de los modelos tradicionales de interpretación de la historia y la realidad presente de que nos hemos venido sirviendo hasta ahora. ■

University of Southern California,
Los Angeles

Notas

1. Como ejemplo de algunos de los aspectos de la polémica ver, por ejemplo, *Cuadernos americanos*, [Nueva época] II, 9 (mayo-junio 1988).
2. Para una visión de cómo los medios de comunicación masiva elaboran la imagen de Colón y el Descubrimiento en nuestros días ver por ejemplo Newsweek [Columbus Special Issue], Fall/Winter 1991, particularmente el artículo de David Gates, "Who was Columbus?" p. 29-31.
3. Fredric Jameson. *Postmodernism. The Cultural Logic of Late Capitalism*. (Durham; Duke Univ. Press, 1991).
4. Edmundo O'Gorman. *La invención de América* (México: Fondo de Cultura Económica, 1977).
5. Id. p. 151.
6. Id., *ibid.*
7. Id., *ibid.*
8. Id. p. 149.
9. Paul Gray, "The trouble with Columbus", *Time*, Octubre 7, 1991, p. 52-56.
10. El periodista Garry Wills nos recuerda asimismo —en un artículo en el que se inspira parte de esta ponencia— que, de acuerdo al espíritu de la celebración de 1892, la imagen de Colón es monumentalizada por el escultor Daniel Chester French, autor de la impresionante estatua de Lincoln en el Lincoln Memorial de Washington D.C. La estatua de 14 pies de altura representa al almirante conduciendo no una carabela sino un carro romano, confiriendo así al personaje histórico un significado clásico, transhistórico. (Garry Wills, "1492 vs 1892 vs. 1992", *Time*, Octubre 7, 1991, p. 61). También en términos de monumentalización, el periodista Paul Gray trae a colación, a su vez, en la misma publicación, el faro de 5 pisos levantado en Santo Domingo como parte de la celebración del 92 por el octogenario Joaquín Balaguer. La construcción, que ha llegado a un costo estimado de 20 millones de dólares, irradiará su poderosa luz en 3.000 pies a la redonda. Afortuna-

damente, según indica, Gray, el faro está dotado de su propio poderoso generador de energía, ya que la luz eléctrica del país se ha deteriorado por falta de fondos hasta el punto de que la población dominicana sufre habitualmente apagones de hasta 20 horas diarias. Art. cit. p.52.

11. Gary Wills, art. cit. p.61.
12. Sobre la cuestión de las relaciones España/Estados Unidos/Latinoamérica las declaraciones de D. Francisco Fernández Ordóñez, Ministro de Asuntos Exteriores de España en la entrevista de Ignacio Cembrero, "EE.UU. ya no aspira a monopolizar la relación con Latinoamérica", *El País* (Madrid), 16 de julio de 1991, p. 8. Fernández Ordóñez expresa, por ejemplo que "España es un país con una doble vocación europea y americana. Si a España se le quita Iberoamérica sería un país mutilado. Si esta comunidad iberoamericana nos es necesaria también a ellos les hace falta. Somos un poco su conciencia ante la Comunidad Europea".
13. Sobre el tema del surgimiento de las identidades en las colonias americanas ver Nicholas Canny y Anthony Pagden, *Colonial Identity in the Atlantic World* (Princeton University Press, 1987).
14. Ver Beatriz Pastor, "Silence and Writing: The History of de Conquest" en René Jara y Nicholas Spadaccini, *1492-1992: Re-Discovering Colonial Discourse*. (Mpls.: The Prisma Institute, 1989). Para una amplia aproximación al tema ver *El eurocentrismo* de Samir Amin (México: Siglo XXI, 1989).
15. El periodista Paul Gray recuerda, por ejemplo, un poema de John Donne en el cual el amante que contempla desnudarse a su amada, exclama, cuando esta llega a su última prenda: "Oh, mi América; mi nueva tierra encontrada" donde los críticos han visto, por analogía con la conquista del Nuevo Mundo, voyerismo, entusiasmo y asombro ante el nuevo territorio descubierto, exaltación provocada por lo nuevo, afán de posesión y deseo de agresión depredatoria. En un mismo sentido, vinculado a las imágenes que codifican la ideología colonialista, es interesante anotar que dos de los más influyentes libros escritos en la última década acerca de la cuestión colonial, *Colonial Encounters* de Peter Hulme (1986) y *The Writing of History* de Michel de Certeau (1988) exploran justamente la cuestión de las convenciones representacionales. Significativamente, ambos se abren con el mismo grabado de Jan Van der Straet en el cual se representa el encuentro entre América (pintada como una mujer desnuda que se incorpora invitante en su hamaca) y Vespucio (alegorizado como el representante de la ciencia y el poder imperial) en un escenario que muestra animales exóticos y caníbales que preparan su festín en segundo plano.
16. Samir Amin, op. cit. p. 209.

¿QUÉ HACER CON QUINIENTOS AÑOS DE HISTORIA?

HORACIO CERUTTI GULDBERG

La historia puede ser vista como una carga, un tremendo peso (¿muerto?) que obstaculiza los movimientos de su portador, heredero o víctima. La inercia de lo sido hace que presente y futuro estén condenados a seguir siendo algo "sido". En este sentido, la historia actúa como un mecanismo opresor de larga duración, cuya "verdad" inhibe interpretaciones y transformaciones. La reiteración de gestos, actitudes, hábitos y procedimientos conduce a extrapolar la inercia pasada y a convertir el futuro en el reino de las repeticiones y reiteraciones frustrantes. Bajo la apariencia de la novedad se esconde así el tedio, la insatisfacción, la impotencia. Este es, justamente, el tema en cuestión: la potencia(-lidad) de unos seres condenados por el peso de los siglos a una supuesta impotencia o inferioridad. ¿Cómo romper con esa maldición? ¿Cómo encontrar fuerzas en un medio donde la incapacidad parece reinar? ¿Cómo transformarse, autotransformarse en gestores del propio destino, sin hacer de necesidad virtud en un juego de birlibirloque nuevamente frustrador? ¿Cómo reabrir la esperanza en el continente esperanza? ¿Estará la erudición histórica refida con estos objetivos?

A 500 años nos encontramos en una situación especial. No podemos eludir la articulación entre los menesteres propios del historiador, del filósofo, del político, del futurólogo. O pensamos en términos de lo que queremos y podemos ser o nos quedamos sin rumbo fijo. Claro que el tema del poder o no poder es un tema que puede bloquear todo avance hacia adelante. Este tema ingresa en los tópicos de la prudencia, de lo que debe conservar, lo utópico, lo quimérico y desaparece así la fuerza intempestiva de lo alternativo que pugna por brotar.

Estas consideraciones implican, de algún modo, una modificación del eje, del gozne a partir del cual tratamos con la (nuestra) historia-realidad. ¿Constituye éste un problema de actitud? ¿Es, más bien, una cuestión de voluntarismo? Un cambio del eje de consideración de nuestra historia -la cual, por cierto, no puede ser modificada a voluntad- depende de nuestra posición actual y del "uso" a que se quiere someter a la historia. En este sentido, una consideración retrospectiva de la misma historia podría permitir, sin extrapolar, una consideración hermenéutica más adecuada a las necesidades presentes. En historia nada cambia y, al mismo tiempo, siempre cambia todo, porque todo depende de la interpretación, en la medida en que el acceso al proceso histórico no es inmediato, sino permanentemente mediado por la historiografía.

Esta consideración implica, a un tiempo, la aceptación de la dimensión axiológica del quehacer histórico. El historiador no trata con hechos puntuales sino con acontecimientos que suponen procesos históricos de duración variable. El sentido de estos acontecimientos viene dado por el sentido posterior acumulado en esos acontecimientos. Por eso, la hermenéutica contemporánea habla de una "reserva de sentido" en los acontecimientos que adquiere un carácter paradigmático. Esa "reserva" solo se puede decodificar *a posteriori* cuando nuevos acontecimientos revelan sentidos no advertidos en los acontecimientos fundantes u originarios.

Todo esto exige un esfuerzo de reinterpretación de nuestro pasado de pensamiento, porque según el modo en que hemos aprehendido la historia-realidad así ha sido el actuar consecuente o, peor todavía, según el pensamiento hemos encorsetado a la historia-realidad. Se trataría, en suma, de atrevernos a empuñar la historia para poder empuñar la realidad. La historia ha sido frecuentemente "usada" o, mejor dicho, manipulada para mostrar que América, en especial la Nuestra, no había tenido historia. Aparecimos incorporados a los pueblos sin historia. En este esfuerzo de geografización de la América nuestra el hombre americano quedaba reducido a pura naturaleza y sin